# DETRÁS DE LA CRISIS: MECANIZACIÓN Y DESOCUPACIÓN EN ENTRE RÍOS, 1927-1946

RODOLFO LEYES[1]

RESUMEN:

Nuestro trabajo trata de dar explicación a la persistencia de la desocupación en la provincia de Entre Ríos, en el periodo 1927-1946. Diferentes estudios han hecho foco en la desocupación como un fenómeno asociado a la crisis de 1930. Por nuestra parte, vemos la continuidad de un proceso de inversión de capitales en maquinarias, que se extendió por el periodo elegido, lo que generó una expulsión permanente de trabajadores, conformando una sobrepoblación obrera que tuvo que buscar trabajo, muchas veces, fuera de la provincia en cuestión. Por este motivo, este trabajo aporta al conocimiento de las transformaciones de la clase obrera, de los efectos de la mecanización y el éxodo de trabajadores previo al peronismo.

Palabras claves: Capital constante- Mecanización- desocupación- éxodo- sobrepoblación obrera.

## 1-INTRODUCCIÓN

La crisis del treinta fue uno de los hechos más traumáticos del siglo XX. Un sinfín de estudios han tratado de explicar aquel fenómeno que interrumpió la última bocanada de la gran expansión del último cuarto del siglo XIX. El sacudón provocado por aquella crisis, parecía dar por piso con las certezas del capitalismo y la teoría liberal. Las consecuencias de la crisis sacaron a la superficie el carácter global de la economía capitalista, y sus contracciones afectaron a todo el mundo. Los primeros síntomas de la crisis en la Argentina, comenzaron a sentirse en el segundo quinquenio de la década del veinte, con la caída de los precios de los cereales (O'Connell, 1984: 487-488). Sin embargo la crisis continuó su desarrollo. Durante la siguiente década, las contracciones continuaron y el panorama social comenzó a exponer, como problema principal, la desocupación de miles de obreros.

Los estudios sobre la ciudad de Buenos Aires y su conurbano muestran la expansión de las industrias urbanas. (Di Tella & Zymelman, 1967: 103 y ss. Schvarzer, 2000: 171) Sin embargo, ese proceso no se vivió en la provincia de Entre Ríos. En esta provincia, el fenómeno que conmovió a la estructura de la clase obrera no fue su conversión en obreros industriales urbanos, sino su paso a las filas de la sobrepoblación obrera. Relacionado con ello, se produjo el éxodo de desocupados rumbo a las grandes urbes del litoral extra-provincial. (Leyes, 2015.) Mecanización, desocupación y éxodo

1 UADER /CONICET.rodolfoleyes@yahoo.com.ar

puede ser una fórmula que explique el proceso histórico sufrido por miles de obreros entrerrianos del periodo.

El eje central de nuestra propuesta apunta a comprender las razones de la desocupación como un fenómeno propio de la economía capitalista, tratando de superar la mirada coyuntural sobre este hecho. Presentamos material probatorio que muestra la crisis como un hecho permanente en la economía de mercado, vinculado a la competencia capitalista que empuja al incremento de la composición orgánica del capital, en base a las innovaciones tecnológicas y al incremento del capital constante, con sus consecuencias sobre la masa trabajadora en tanto capital variable. No negamos que las contracciones comerciales hayan resultado en un empeoramiento de la desocupación, pero lo consideramos una derivación de las disputas interburguesas y la liquidación de capitales menos productivos, fenómeno propio de los procesos de concentración y centralización de capitales. Por lo cual, la hipótesis de la crisis comercial no alcanza para explicar por qué el problema de la desocupación se volvió una constante en la estructura de la clase obrera de Entre Ríos.

Para la reconstrucción del problema desarrollado hemos elegido una variedad de fuentes. Principalmente nos basamos en fuentes estadísticas que nos permiten un acercamiento cuantitativo a los aspectos estructurales y macroeconómicos. Ello es complementado con fuentes cualitativas que nos permiten adentrarnos en el fenómeno de la desocupación. Utilizamos para ello, fuentes periodísticas, tanto del mundo obrero como de diarios burgueses.

## 2- Crisis, ¿qué crisis?

La crisis en el sistema capitalista es tan normal, como la necesidad ideológica de la clase dominante de vincularla con fenómenos externos al sistema económico que la fomenta. Siempre que hubo crisis, la burguesía desde su intelectualidad, intentó mostrar que ésta se debía a factores exógenos, y la crisis del treinta no escapó a esta lógica maniquea. Lo curioso es que los científicos sociales de diferentes campos de estudios, hayan tomado aquel discurso sin confrontarlo con el material histórico disponible.

En el repaso de las fuentes de la época para el caso entrerriano, donde se incluyen informes oficiales, ensayos de personal político de la clase dominante y periódicos patronales, encontramos que la crisis -según los contemporáneos- se debía, en primera instancia, a problemas externos al capitalismo argentino, víctima del desenvolvimiento especulativo del capitalismo norteamericano. Es decir, recibía las embestidas de un mal capitalismo. También se mencionaban los mercados cerrados, culpando nuevamente a equívocos del capitalismo que atacaban el buen desempeño del modelo local. Finalmente, se echaba culpas a la naturaleza: las lluvias (su falta, o su abundancia), la

sequía, y a las langostas. Sin quitar responsabilidad a esos elementos, se pasa por alto a uno de los componentes fundamentales en el desarrollo del capitalismo, que es su tendencia a la mecanización. [1]

La naturaleza de las crisis en el capitalismo está vinculada a la anarquía del mercado, donde cada capitalista compite contra otros capitalistas por la venta de sus mercancías.[2] Cada uno de estos capitales busca la forma de hacer rendir más su inversión, a fin que genere una mayor productividad y tasa de ganancia. Ningún capital se pone en funcionamiento por sí solo, es necesaria la compra de otra mercancía para darle vida a las máquinas, la fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo es la única propiedad de los obreros, por lo cual, están obligados a venderla a precio de mercado como cualquier otra mercancía, en competencia con otros miles de obreros, que ofrecen sus brazos a los capitalistas, mediados por los sindicatos en el mejor de los casos.

En la competencia, cada capital buscará reducir el tiempo de trabajo necesario para la producción de su mercancía, extendiendo así el trabajo excedente que le permite obtener una mayor plusvalía, de modo de posicionarse mejor en el mercado. A través del mecanismo de la competencia y de la búsqueda de obtener mayores ganancias, el capital incrementa la productividad social del trabajo. Ello se logra a través de la mecanización del trabajo, es decir, la objetivación de tareas que eran previamente manuales, ejecutadas por obreros. Los obreros son reemplazados por máquinas y, de esta forma, se modifica la relación entre capital constante y variable, por lo que se produce un aumento en la composición orgánica de capital. La consecuencia de aquellas inversiones será que el burgués tendrá mejores posibilidades de competir en el mercado, pero desplazará parte de la fuerza de trabajo, y así, comenzará un ciclo de desocupación. Como explica Marx, la generación de una sobrepoblación relativa en el capitalismo es consecuencia del desarrollo de la gran industria (es decir de la mecanización de los procesos de trabajo).

Como consecuencia de este proceso, los capitales más pequeños, los menos eficientes y menos productivos, que no puedan subsistir en el mercado, quebrarán y serán absorbidos por los capitales más grandes. A cada proceso de quiebra, se libera mercado que es ocupado por los capitales más productivos. En paralelo a este proceso, los contingentes de obreros desocupados serán mayores. Mientras la producción continúa expandiéndose gracias a las inversiones de capital.

Y lo que llamamos «crisis», no es más que la generalización de esta tendencia en las ramas centrales, en las cuales se genera la mayor acumulación de capitales en un mercado determinado. (Shaikh, 2006). Dicho más claramente, la crisis del treinta fue la consecuencia lógica de las inversiones de capitales en las décadas precedentes, cuando la competencia llevó a grandes inversiones y a un incremento de la producción que no podía ser absorbida (Villanueva, 1972: 458 y ss. Sartelli, 1995.) Se trató de una típica crisis de sobreproducción.

Vale decir que las inversiones no se detuvieron, y que el llamado «cierre del ascenso social» en los años treinta del siglo XX, está estrechamente asociado a la necesidad de mayores desembolsos de capital. Quienes no pudieron acumular el suficiente capital para sostenerse, comenzarán un proceso de proletarización que no se detuvo. Pero a lo que nosotros importa, la relación con la desocupación, veremos que la perspectiva de una creciente mecanización nos permite entender por qué la provincia de Entre Ríos se convirtió en una expulsora crónica de población, en un sentido más científico, en creadora de población obrera sobrante.

## 3- La desocupación en la década del treinta y la clase obrera en perspectiva historiográfica

Los autores que han estudiado el mundo obrero argentino en la década del treinta coinciden en señalar que se trató de un periodo marcado por una gran desocupación, en particular durante los primeros años. Esta afirmación, fundada en datos empíricos claros, tiene su mayor déficit en las explicaciones sobre el origen de aquella desocupación. Tal vez deberíamos señalar la excepción, que es la obra de Hiroshi Matsushita, que sin avanzar en dilucidar las causas, plantea que existió una gran desocupación en la década del veinte. (Matsushita, 2014: 80-81.)

Según Hugo Del Campo, la desocupación de la década del treinta se explica exclusivamente como efecto de la crisis capitalista mundial, que arremetía contra una Argentina integrada al mercado mundial como proveedora de materias primas. En su explicación, fundamentada en los informes del Departamento Nacional del Trabajo, indica el peso de los trabajadores del campo entre los principales desocupados en las regiones cerealeras. (Del Campo, 2005: 53-54). Adrián Ascolani, en su trabajo sobre el sindicalismo pampeano, desarrolla su argumento que la mecanización y desocupación no bastan para explicar la conflictividad desatada a fines de la década del veinte en Santa Fe y Córdoba, discusión que lo enfrenta con Eduardo Sartelli (Ascolani, 2009: 21-22. Cfr.: Sartelli, 1993: 269-287).[3] El planteo de Ascolani se acota a la mecanización rural y esa es la debilidad fundamental de su crítica. Ya que, en una mirada al conjunto de la economía se puede reconocer la mecanización en diferentes ramas de la producción, tanto urbana como rural, como mostraremos a continuación.

El último trabajo que analizaremos es la tesis de Rogelio Biaziso (2008. 2015). El trabajo de por sí es una propuesta novedosa en la medida que no existen estudios específicos sobre Entre Ríos. Sin embargo, creemos que resultan deficitarias sus caracterizaciones históricas en referencia al origen de la crisis del agro entrerriano.

Biaziso reconstruye las medidas tomadas por los gobiernos radicales antipersonalistas que manejaron la provincia desde la ley Sáenz Peña (1912) hasta el golpe de 1943. Estas medidas de

intervención estatal son destacadas por el autor, que no puede esconder su simpatía por esas políticas, que son destacadas explícitamente en el apartado «metodológico» (Biaziso, 2015: 25). En su análisis, resaltan algunas contradicciones, por ejemplo, señala la existencia de la mecanización y la sobreproducción siguiendo a Barsky y a Gelman (Biaziso, 2008: 12, 19. Biaziso, 2015: 29), aunque páginas adelante cite autores que dicen que los avances en tecnología fueron pocos y no hubo expansión de la superficie, e inclusive vuelve él sobre sus pasos a decir, lo que resulta obvio: durante el periodo la superficie explotada aumentó (Biaziso, 2015: 29-32). Lo que no explica es, cómo fue posible en un contexto de desocupación que se logre este aumento. En el cuerpo de su trabajo insiste en la cuestión financiero-comercial.

El déficit explicativo de las obras mencionadas se debe principalmente a una razón metodológica: se detienen en la observación de lo fenoménico y no lo estructural. Todos los autores, coinciden en que la década del treinta estuvo atravesada por un fuerte proceso de desocupación. Sin embargo, no reconocen que ese proceso había comenzado con anterioridad, exceptuando a Matsushita, como se dijo más atrás. El segundo problema explicativo tiene que ver con la crisis, a la cual, como los contemporáneos burgueses, se le atribuye un carácter externo a la economía argentina en lugar de vincularla a la propia dinámica de acumulación en la que el país está inmerso. Finalmente, exceptuando el trabajo de Biaziso, carecemos de estudios del periodo de crisis para la provincia de Entre Ríos.

## 4-Los límites del progreso expansivo entrerriano

El desarrollo capitalista en Entre Ríos giró en torno a la producción agro-cerealera y a la ganadería y sus industrias derivadas. Llegada la década del veinte, la burguesía comenzó un proceso de renovación tecnológica beneficiada por los altos precios agrarios.

La situación de las manufacturas, en especial las ligadas a productos agrarios, no escaparon al ciclo de inversiones de maquinarias. En el siguiente cuadro se muestra la evolución de los establecimientos, obreros ocupados y finalmente, la fuerza motriz en HP, que usaremos como medida de la mecanización.

| Cuadro Nº 1. Evolución de Industrias y talleres en Entre Ríos, 1914-1946. | | | |
|---|---|---|---|
| Años | Establecimientos | Obreros | HP |
| 1914 | 2.382 | 18.004 | 12.672 |
| 1917 | 1.996 | 12.557 | 10.126 |
| 1935 | 987 | 12.667 | 55.528 |
| 1946 | 2.324 | 18.256 | 93.587 |
| Fuentes: República Argentina, 1917: 269 y 337. Ministerio de Agricultura, 1917: 33 y 40. Ministerio de Hacienda, 1938: 213. República Argentina, 1952: 74. | | | |

El cuadro, si bien incompleto por carecer de material para la década de 1920, muestra que desde los tiempos de la Gran Guerra comienza un proceso de inversión, indicado en la fuerza de maquinarias instaladas (HP). También podemos reconocer que la cantidad de obreros ocupados y establecimientos, tiene un crecimiento nulo o cae en el periodo comprendido. La evolución del cuadro muestra, además de la obvia retracción ocupacional de la coyuntura post-crisis (año 1935) la paralización del crecimiento de la industria y del proletariado fabril, así como el aumento exponencial de los caballos-fuerza instalados. Un cálculo promedio nos indica poco más de cinco HP por cada trabajador ocupado en 1946 contra el 0,7 HP por obrero en 1914.

No se debería perder de vista que en 1914, la población entrerriana alcanzaba los 425.373 habitantes, mientras que, para 1946, la población era de 787.362 habitantes. (República Argentina: 1916, 65, T. I. República Argentina: 1949, T. I., 227.) O sea, mientras la población total de la provincia aumenta un 85%, la cantidad de obreros fabriles permanece estancada.

En el campo se perfilaba un panorama más complejo, como se puede ver en el siguiente cuadro, donde se muestran la superficie sembrada y los principales tipos de producción:

*Cuadro Nº 2. Evolución del área sembrada, Entre Ríos: 1927-1945.*

| Año | Área Total sembrada | Trigo | % del total | Maíz | % del total | Lino | % del total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1927 | 1.402.080 | 490.415 | 34,9% | 110.288 | 7,8% | 573.992 | 40,9% |
| 1929 | 1.437.608 | 515.219 | 35,8% | 139.236 | 9,6% | 542.219 | 37,7% |
| 1932 | 1.370.709 | 352.495 | 25,7% | 172.976 | 12,6% | 656.880 | 47,9% |
| 1934 | 1.531.110 | 395.253 | 25,8% | 179.560 | 11,7% | 744.634 | 48,6% |
| 1937 | 1.481.336 | 363.767 | 24,5% | 293.962 | 19,8% | 503.584 | 33,9% |
| 1943 | 1.004.013 | 269.940 | 26,8% | 234.177 | 23,3% | 394.134 | 39,2% |
| 1945 | 1.029.402 | 214.758 | 20,8% | 187.723 | 18,2% | 394.134 | 38,2% |

Entre Ríos, 1928. Entre Ríos, 1930. Entre Ríos, 1932: 47. Entre Ríos, 1934: 57. Para el año 1937 solamente poseíamos los resultados «provisorios» del Censo de aquel año, que contrastado en sus datos con otros censos (por ejemplo del ganado, con respecto a las cifras provinciales) hemos encontrado una tendencia a disminuir el valor definitivo consignado, cfr.: Ministerio de Agricultura, 1938: 16-17. Entre Ríos, 1946: 55-56.

Del cuadro se desprende, un aumento de la superficie que, a pesar de caer en el momento más duro de la crisis, se recupera hacia 1934, para retraerse a comienzos de la década del cuarenta en un 34,4%. El boicot cerealero norteamericano y la sequía pueden ser responsable de la caída (Barsky & Gelman, 2005: 299-302).

En la ganadería, las estadísticas muestran una situación mucho más estable, excepto en el pico de la crisis. Sólo con una retracción continua del ganado lanar, que venía por lo menos, desde 1908, cuando alcanzó su máximo histórico con poco más de 7 millones de ovejas. (República Argentina, 1909: 57, Vol. I.) El siguiente cuadro muestra la situación de la ganadería en el periodo:

| *Cuadro Nº 3. Stock de ganados vacunos, lanar y yeguarizo en Entre Ríos: 1927-1945.* | | | |
|---|---|---|---|
| Año | Vacuno | Lanar | Yeguarizo |
| 1927 | 2.558.379 | 3.412.809 | 638.976 |
| 1930 | 2.534.729 | 3.396.295 | 848.474 |
| 1934 | 1.952.468 | 1.842.857 | 594.514 |
| 1937 | 2.569.570 | 2.330.831 | 723.586 |
| 1942 | 2.773.159 | 2.475.015 | 603.050 |
| 1945 | 2.833.700 | 2.642.900 | 668.050 |
| Entre Ríos, 1928. Entre Ríos, 1932. Ministerio de Hacienda, 1934: 5. Entre Ríos, 1944. De esta fuente tomamos los datos del Censo de 1937 y el de 1942. Entre Ríos, 1946: 57. Los datos de 1945 corresponden a una «encuesta» elaborada por el Ministerio de Agricultura de la Nación. | | | |

¿Cómo se explica que la producción se mantenga relativamente estable, incluso que aumente, durante una crisis? El capitalismo pampeano argentino en su conjunto llegó a la década del veinte con los límites del crecimiento expansivo, pero se produjo una transformación en las estructuras productivas mediante el aumento de la tecnología empleada. Así se inauguró un proceso de expansión en profundidad que permitió contrarrestar la caída de la tasa de ganancia (Sartelli, 1995b). La expansión en profundidad dejó miles de obreros rurales desocupados, y también a miles de pequeños burgueses que quebraron por no poder hacer la adaptación, es decir, por no tener la competitividad necesaria para sobrevivir.[4] Como es sabido, el mercado en cada crisis liquida capitales que están por debajo de la media productiva y, de esa manera, es que se expulsa fuerza de trabajo sin que esto implique una retracción absoluta de la producción.

## 5- La desocupación entrerriana y su magnitud

Durante los últimos años de la década de 1920, la desocupación fue creciendo poco a poco, hasta presentarse como una pandemia inocultable hacia los primeros años de la década siguiente. La carencia de fuentes estadísticas oficiales que nos permitan construir una serie continua, hace necesario el uso de fuentes secundarias que muestran la desocupación como un hecho social perdurable dentro del recorte elegido. Parece innegable la existencia de un proceso de desocupación estable y de allí la pertinencia de hablar de una temprana conformación de sobrepoblación relativa (Marx, 2001: 543, T. I. Kabat, 2009).[5]

Las fuentes de época y las investigaciones posteriores coinciden en que durante el año 1932, la desocupación llegó a su punto más alto y se convirtió en la preocupación de todas las clases sociales. Declaraba un periódico conservador de Colón: «La desocupación es un problema de verdadera gravedad, que exige se le preste atención sin pérdida de tiempo no solo por razones de humanidad sino también para tranquilidad y bienestar de la provincia.» (Periódico *El Entre Ríos*, Colón, 12/07/1932) Ésta situación llevó al levantamiento del primer censo de desocupados de la

Argentina a fin de dar cuenta de cuál era el alcance del problema. Los resultados de este censo fueron elocuentes, aunque su metodología de relevamiento no fue correcta, dejando a los propios desocupados auto-relevarse así como a quién quisiera servir de censista. Además los criterios censales no discriminaban el trabajo estacional, sino, la ocupación o no al momento del censo. Para deformar más el contexto donde se tomaba la muestra, aquel año 1931-1932, las malas cosechas no expusieron la correcta dimensión de la mano de obra ocupada en el agro y el transporte, agravando la distorsión, sobreestimando la desocupación. (Ascolani, 2009: 138).

El resultado del primer censo de desocupados para Entre Ríos fue de 20.230 trabajadores sin trabajo, lo cual parece, una cifra por lo menos conservadora. El censo divide en cuatro categorías: desocupados permanentes, circunstanciales, parciales y de temporada. La composición era: 4.664 trabajadores permanentes, 7.927 desocupados por la crisis, 4.314 desocupados parciales y por último, unos 3.325 trabajadores temporales (Figuerola, 1933: 52-55). Estos datos nos muestran que la gran mayoría de los desocupados no pertenecen al grupo de los casi ocho mil desocupados «circunstanciales», sino a las otras formas de desocupación.

Según el director del Departamento provincial del Trabajo, Acebedo Recalde, hacia septiembre de 1937, los desocupados se calculaban en unos 20 mil. (Junta para combatir la desocupación, 1938: 97) Para el año 1940, la desocupación seguía a la orden del día. Se informaba que a la par de las medidas tomadas por el Estado –obra pública especialmente- aún se mantenían sin ocupación unos 10.000 jornaleros. La razón de esta desocupación eran especialmente los trastornos por la Segunda Guerra mundial y las lluvias persistentes (Departamento Nacional del Trabajo, 1940: 38). Arriesgamos decir que, si el número de desocupados computados no es mayor, es porque muchos de ellos emprendieron el éxodo de la provincia que comenzó por aquellos años, al margen de los posibles errores censales.

Cuando la Dirección de Estadística Social de la *Revolución del 4 de junio* solicitó a los interventores de Entre Ríos datos referentes a los desocupados en 1945, estos informaron que había por lo menos 15.800 desocupados en la provincia y que en las ciudades era dónde más se sentía la falta de trabajo. Los motivos –según los funcionarios- no eran novedosos para nuestro análisis: las sequías, la falta de diversificación agrícola-industrial, falta de obra pública, el mal estado de los caminos y la escasez de combustible. Un ítem aparte merece el hecho de que muchos patrones rurales habrían despedido a sus peones por la aplicación del Estatuto del Peón, en octubre de 1944 (República Argentina, 1946: 86.)

Llegado al año 1946, Héctor Maya, primer gobernador peronista, en su discurso de juramento ante las Cámaras legislativas, no pudo más que afirmar:

> En nuestras ciudades, especialmente en sus suburbios, vive una población pauperizada que no tiene donde trabajar, en su gran mayoría, la mitad de los días hábiles del año y que, muchas veces, debe buscar transitoriamente su sustento en otras provincias, viéndose obligada abandonar material y moralmente sus familias con los graves problemas sociales consiguiente. Obedece esto a la escasez de trabajo (Maya: 1946, 8.)

Esta opinión no era exclusiva de Maya, sino era compartida por buena parte del arco político, sindical y del periodismo entrerriano: Desocupación o éxodo parecían las únicas alternativas.

## 6- La causa de la desocupación: El caso de Entre Ríos

En julio de 1918, la revista *Caras y Caretas* de Buenos Aires, publicaba las palabras del Ingeniero Gambarele, encargado de los talleres navales de la ciudad de Paraná: «Con un solo hombre y en un día se hace un trabajo que antes requería por lo menos tres empleados y tres o cuatro días.» (*Caras y caretas*, Buenos Aires, 13/07/1918). Palabras más que elocuentes y que empalman con nuestra hipótesis central: El proceso de desocupación comenzó antes que la crisis económica del año 1929 y tiene por origen la llegada del régimen de moderna manufactura y gran industria a diferentes ramas de la producción (Marx, 2001: Cap. XII-XIII, T. I.).

En Entre Ríos, como en casi toda la pampa húmeda, el proceso de mecanización de las tareas se presentaba de forma desigual. Este proceso se ve acelerado desde mediados de la década del veinte. No hablamos entonces de la desocupación estacional, sino de una nueva etapa de expulsión de fuerza de trabajo de ramas enteras de la producción. Se trata de una desocupación de tipo estructural, de la constitución de una población obrera sobrante. Un dirigente de la Unión Obrera Departamental de Uruguay decía:

> La desocupación aumenta, la maquinaria, el elevador, la cinta, etc. elimina el brazo, donde antes era necesario emplear 100 hombres, hoy solo podrán trabajar 30, sumado esto o mejor dicho, como una consecuencia de ello, la crisis se torna más aguda menos medios de producción, menos medios de adquisición, el ejercito de los desocupados se va engrosando dia a dia y frente a este problema ¿qué hacer? No cruzarse de brazos y maldecir o pretender esperar que al día siguiente estalle la revolución… (*El Despertar*, Concepción del Uruguay, 01/05/1934.)

La agricultura entrerriana se fundó sobre bases mecanizadas. La llegada tardía al mercado mundial, la obligó a desarrollar los sistemas más modernos para poder participar de la competencia, esto sucedió en el último cuarto del siglo XIX. Fue el salto tecnológico del arado de palo al arado ruso con asiento, del proceso de trillado «a pata de yegua» a las modernas trilladoras, de las caravanas de carros al tren, etc., lo que hizo que esta remota zona del mundo pasara de ser importadora de cereales a uno de los más grandes exportadores en dos o tres décadas de desarrollo (Barsky &

Gelman, 2005: 177-194). Esto muestra que la mecanización de las tareas rurales no era una novedad, sino una necesidad impulsada por la competencia de la agricultura capitalista y que se practicaba desde su comienzo.

El nuevo impulso mecanicista se benefició del aumento de los precios del cereal a mediados de la década del veinte y permitió, a medianos y grandes productores, invertir en tecnología (Ibídem: 241. Sartelli, 1995b). El siguiente cuadro muestra la evolución de algunos de los implementos y maquinarias rurales en la provincia de Entre Ríos:

*Cuadro Nº 4. Evolución cuantitativa de las maquinarias para actividades agro-pecuarias en la provincia de Entre Ríos, 1909-1947.*

| | 1909 | 1914 | 1937 | 1947 |
|---|---|---|---|---|
| Arados | 23.639 | 35.741 | 58.346 | 57.881 |
| Camiones, chatitas y coches | 3.037 | ---- | 3.922 | ---- |
| Carros y carretas | 9.619 | 30.634 | 33.976 | ---- |
| Cosechadoras | 89 | 43 | 2.453 | 3.367 |
| Desgranadoras | 4.141 | 7.608 | 13.335 | 14.744 |
| Enfardadoras | ---- | ---- | 666 | 801 |
| Espigadoras | 1.400 | 4.179 | 3.071 | 2.877 |
| Máquina esquiladora | 139 | 395 | 370 | 1.086 |
| Rastras | 17.968 | 24.334 | 88.640 | 132.288 |
| Segadora atadora | ---- | 5.601 | 8.943 | 6.709 |
| Segadoras | 4.449 | 1.727 | ---- | 10.179 |
| Sembradoras | 2.620 | 6.035 | 19.641 | 19.409 |
| Tractores | ---- | ---- | 2.604 | 3.015 |
| Trilladoras | 480 | 936 | 1.174 | 595 |

Fuentes: República Argentina, 1909: Vol. I, 413. República Argentina, 1919: T. V, 585. Ministerio de Agricultura, 1940: 189. República Argentina, 1947: T. II, 486-491.

El cuadro muestra las unidades, cabe recordar que la potencia de esas máquinas no era uniforme. Asociado al aumento cuantitativo estaba el productivo más difícil de calcular por la diversidad de tipos de máquina o implemento. El órgano de prensa de la Unión Sindical Argentina decía, en alusión a los problemas de los trabajadores rurales:

> El otro, y no menos importante problema que se les plantea a los obreros agrícolas es el del tractor y la cosechadora, para las faenas primitivas del trigo, que absorbían gran cantidad de obreros, la atadora y la espigadora resultaron ser un trastorno, eliminando muchos brazos, privándolos del sustento diario, hoy, con la introducción del poderoso tractor y la cosechadora de granos, especialmente la última, que corta trilla y entrega el grano listo para embolsar y ser llevado a la estación, eliminando alrededor de veinticinco obreros cada una, es de prever las consecuencias que traerá su generalización -y concluía visionariamente- La crisis se avecina y

> se hará sentir antes de lo que muchos suponen… (*Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 05/10/1929)

Estas palabras fueron escritas unos quince días antes del crack de Wall Street, sin embargo, como señala el autor de la nota, la consecuencia social más característica, la desocupación, había comenzado mucho antes y ya se reconocía como tendencia a largo plazo. Veamos primero las dos maquinarias mencionadas por el periódico sindical, el tractor y la cosechadora. El tractor, hizo su aparición con fuerza después de 1930 (Ortiz, 1964: T. II, 72. Sartelli, 1997: 13-14). Conseguir un tractor para la familia chacarera significaba tres ventajas: por un lado, la posibilidad de arar la misma superficie pero sin bueyes, reducir el tiempo contratación de pago a peones, y por última, la posibilidad de ampliar la producción agregando las antiguas tierras para el pastoreo de los animales de labranza.

Sin embargo, la principal transformación que imprimió la llegada del tractor fue un ataque al tiempo de trabajo en que se realizaba la preparación de la tierra. Raña calculaba que a principio del siglo XX el uso de un arado era de casi cien días al año. Esta cifra, sin dudas, se habrá reducido con el arado asociado al tractor, que en 1937 ya alcanzaban los 647 arados, y con ella, la ocupación de los asalariados (Raña, 1904: 116. Ministerio de Agricultura, 1940: 191).

La maquinaria rural más importante que se adoptó fue la cosechadora. Las antiguas trilladoras, fueron desplazadas poco a poco, por modernas máquinas que en un comienzo eran tiradas por caballos y luego lo serían por tractores, hasta que llegaron a ser automáticas, y vinieron a modificar las partes más importantes del proceso productivo cerealero, la cosecha y la trilla. (Gallay, 2008: 40-41) Como recordaba un relato perteneciente al mundo chacarero la disminución de los trabajadores con la adopción de las cosechadoras:

> Representaron un gran avance, porque aseguraban la rapidez en el trabajo y la reducción del personal necesario: Una persona para el manejo de los caballos o el tractor, dos en la plataforma que atendían el embolsado del cereal y dos o tres que trasladaban las bolsas del rastrojo hasta el galpón donde se estibaban. (Guiffrey, 2005: 98.)

Según esta cuenta, se ocupa entre 5 y 6 trabajadores, es decir casi un cuarto de los veintidós obreros que eran ocupados por trilladoras. Si consideramos que varios de estos sean miembros de la familia, la liquidación de puestos de trabajos asalariados por esta innovación puede haber sido aún mayor. Esto era percibido por los periódicos de la época que se expresaban de esta manera:

> Desocupación en la campaña: En estos momentos en toda la campaña de la provincia se siente una casi absoluta falta de trabajo, que es motivo de preocupación general. La adaptación de nuevas máquinas a la recolección de las cosechas, ha hecho que las tareas rurales que antes llegaban hasta Abril, estén una casi por completo terminadas, con lo que quedan sin ocupación numerosos obreros. Algunos diarios de la provincia prestan atención al asunto

> considerando con razón, que se plantea con la desocupación un problema cuyo estudio se impone con urgencia, a fin de buscar los medios de solucionarlo. (*El Entre Ríos*, Colón, 21/02/1929)

Con respecto a la evolución cuantitativa de las cosechadoras, hacia 1927-1928 existían en la provincia 1.191 cosechadoras contra 1.744 trilladoras (Conti, 1929: 4). En tanto, el censo de 1937 muestra sobre 2.336 explotaciones existían 2.453 cosechadoras, es decir existen establecimientos que tienen más de una cosechadora (Ministerio de Agricultura, 1940: 195).[6]

Hasta aquí hemos visto cómo se materializó la mecanización en las tareas agrícolas, sin embargo, los trabajos ganaderos no escaparon al embate tecnológico, y sus efectos se harán sentir en la principal actividad estacional: la tarea de la esquila. Teñida por el trabajo a destajo, la esquila era el punto más alto en la compra de fuerza de trabajo por los hacendados. Cientos de obreros, hombres y mujeres, esquilando a toda velocidad, para abandonar cuanto antes la estancia rumbo a una nueva, ya que el tiempo corría y se debía esquilar la lana entre octubre y noviembre.

A partir del centenario las cosas comenzaron a cambiar. La disminución de los stocks de lanares, ayudaron a la retracción de la cantidad de peones puesteros y jornaleros esquiladores. Si reconocemos que la cantidad de ovejas se reduce entre 1914 y 1934 a un tercio de lo que era en 1908 –ver Cuadro Nº3- y partiendo que ese panorama no cambió, porque el territorio lanar se había desplazado hacia el sur argentino (Giberti, 1986: 195) miles de trabajadores jornaleros, llegado octubre o noviembre no habrán encontrado trabajo. Para 1909, eran 47.182 los obreros encargados de esquilar las poco más de siete millones de ovejas que pastaban en Entre Ríos, (República Argentina, 1909: T. I, 283, 378) sería lógico calcular que la reducción del stock debe haber generado una reducción de trabajo similar, con el plus, de la creciente mecanización de las tareas de esquila, con las máquinas esquiladoras.

Se calculaba que cada obrero por día, con estas máquinas realizaba la esquila de 70 ovejas. Alegaban los hacendados que el trabajo era más descansado, por lo cual los obreros podían soportar mejor jornadas de entre diez y doce horas, tampoco perdían tiempo en afilar las tijeras, como se hacía en el sistema manual. Para los estancieros representaba un adelanto porque la tarea era más fácil de aprender y en solo una semana el obrero usaba correctamente la máquina, incluso para quienes nunca habían esquilado con el sistema de tijeras manuales. Entre otros beneficios que se contaban para el capitalista es el ruido que producía la máquina, dificultando la charla y los obreros estaban obligados a concentrarse en el trabajo. (Barcón Olesa, 1912: 30. Ramos Montero, 1910: 15-24, 39),[7] La llegada del régimen de moderna manufactura a la esquila ayudó a liquidar los puestos de trabajo de los jornaleros.

En el caso de las manufacturas, el proceso de cambio productivo que Entre Ríos va a transitar se caracteriza por una embestida doble: por el cambio del proceso de trabajo en algunas ramas manufactureras locales; y por el desarrollo de la gran industria en otras provincias o países, que provocarán la ruina de las manufacturas entrerrianas por su atraso tecnológico. En ambos casos, la consecuencia será la consolidación de un proceso de desocupación estructural.

Trataremos de mostrar los efectos en algunas de las producciones manufactureras más importantes. Comenzaremos por la actividad de las fábricas de conservas. En esta rama de la producción se dio el paso de la manufactura a la manufactura moderna.[8] La aparición de las máquinas en algunos puntos neurálgicos del proceso de trabajo comienza a imponer ritmos más acelerados y uniformes, pero aún, persiste el trabajador calificado y semi-calificado como articulador final del proceso productivo.

Las fábricas de conservas eran las industrias más grandes de la provincia. Para 1914 se ocupaban en tres establecimientos 4.227 obreros. En 1935, en lo más crudo de la crisis, existían tres establecimientos que ocupaban 83 trabajadores administrativos y 757 obreros. La recuperación de la postguerra no alcanzó a mejorar el panorama de toda la industria, los cuatro establecimientos existentes ocupaban 356 empleados administrativos y 2.957 obreros (República Argentina, 1917: 131. República Argentina, 1935: 244, Ministerio de Asuntos Técnicos, 1952: 106.). Vamos a ocuparnos del caso de la Liebig Company, situada a pocos kilómetros de Colón y del cual tenemos más información.[9] Dicho establecimiento era una manufactura de extracto de carne, y la mayor de su tipo en la provincia de Entre Ríos. En 1924 ocupaba más de 3.500 trabajadores. (Republic Argentina, 1925: 11-12.)

El trabajo de las fábricas de conservas y extracto de carne, siempre fue estacional. Por lo cual, la desocupación era un hecho corriente para la mayoría de los trabajadores allí ocupados. Sin embargo, desde 1924, las condiciones objetivas de la producción en la *Fábrica Liebig*, comenzaron a cambiar. En aquel año, se instaló una noria, que regulaba el movimiento de los vacunos enganchados, así se lograba imponer mayores ritmos a los operarios y eliminar tiempos muertos. La instalación constaba de una noria principal por dónde corría la media res. Luego, se repartía hacia otras dos norias: una por dónde circulaban colgadas las cabezas y otra por donde lo hacían las vísceras.[10]

También se utilizó a partir de aquellos años una máquina que quitaba el cuero al animal antes de ser cortado en dos, y que era manejada por un solo obrero. La desaparición de los cuereadores, y parte de las tareas accesorias desarrolladas por los peones descalificados ocupados en el transporte había comenzado. La manufactura moderna había llegado a una nueva fase. En 1927, uno de los medios de prensa local informaba con el título «Se necesitan obreros»:

> Nos informó un dirigente de la Compañía Liebig´s, que dicho establecimiento se está trabajando intensamente, faenando de 1400 a 1500 novillos diarios, y que posiblemente se dará trabajo a varios millares de obreros, durante todo el año, pues se introducirán en el vasto establecimiento grandes innovaciones, entre ellas estarán las poderosas turbinas que se encuentran en viaje y que fueron adquiridas en Inglaterra, como también la construcción de un grandioso edificio de dos o tres pisos para la instalación de las maquinarias modernas y otras dependencias que serán instaladas en el. Esta noticia ha de ser bien recibida por nuestro comercio y sobre todo por los numerosos obreros que desean trabajar y que tenemos entendido son muchos, por lo menos, los que se la pasan sin trabajar. (Diario *Del Pueblo*, Colón, 05/07/1927.)

A pesar de la lectura promisoria que realizaba el medio informativo, otro periódico, dos años más tarde, se hacía eco de los cambios y sus consecuencias:

> Obreros sin trabajo: Debido a que en Fábrica Colón se emplea este año un número menor de trabajadores que en las faenas de los anteriores, existe en nuestra ciudad un crecido número de obreros desocupados, que en su mayor parte son personas de otras partes que han venido al iniciarse las tareas del establecimiento, creyendo encontrar fácilmente trabajo, como ha ocurrido hasta el año anterior. La reducción de obreros en las tareas de Liebig se debe a que las maquinarias del establecimiento han sido aumentadas con otras modernas, que hacen mayor trabajo con menos personal. Por esta causa actualmente no se trabaja de noche, como en los años anteriores. (*El Entre Ríos*, Colón, 24/01/1929.)

Las transformaciones no se detuvieron aquí. También se remplazaron las ollas donde se cocinaba la carne. Antes se empleaban diferentes ollas a la que se traspasaba la producción manualmente. Un nuevo sistema de encadenamiento de ollas, unidas por rampas espiraladas hacía todo automáticamente. Finalmente, el relleno de las latas con el producto que, hasta aquel momento se ejecutaba en forma semi-automática por una decena de mujeres que utilizaban cucharas con la medida de la lata, y colocaban la tapa metálica que era sellada por una máquina, fueron reemplazadas por una máquina «entarradora», marca Hema, de origen francés: «que eran automáticas y se prescindió de muchas operarias...», y el proceso de transporte mecanizado con una cinta transportadora de latas. La otra sección transformada por la técnica y en la que se ocupaban especialmente mujeres, era la «latería», donde se realizaba el pintado manual de las latas con barniz sobre el cual se pegaba la etiqueta del producto. Se instaló una máquina que vino a hacer la misma tarea más rápido y con menos personal (Barreto, 2003: 131-132. Rodríguez, 1988: 39).

Los cambios, no se producían solamente en las grandes manufacturas e industrias, también en otras actividades de menor tamaño, como el caso de las panaderías o zapaterías. En las primeras, el cambio se producía a partir del creciente uso de las máquinas amasadoras y sobadoras. El siguiente es un anuncio de venta de máquinas que tiene un elemento extra, relaciona la venta de la máquina

con la lucha que estaban dando los obreros panaderos por la ley de accidentes de trabajo: «La mejor sobadora contra accidentes. En uso hace años en la Panadería Europea del Rosario (…) Patrones: Cumplan con la ley 9688 y evítense pagos de dobles indemnizaciones por accidentes de trabajo. Preveer y no remediar.» (*El Diario*, Paraná, 04/04/1928.) Años más tarde afirmaba *El Despertar*, al respecto de las labores en las panaderías:

> Nuestro gremio está en condiciones desastrosas de salarios y condiciones de trabajo, en la industria panaderil se ha progresado en la técnica, en la mecánica, pero lo que no ha progresado nada es las condiciones de trabajo en la totalidad de las localidades los obreros Panaderos carecen de organización, no se cumple ni la jornada de 8 horas impuesta ya en todos los gremios, ni se cumple el descanso *DOMINICAL* y sin embargo son leyes dictadas por el gobierno Nacional. (*El Despertar*, C. del Uruguay, Enero de 1936)

En las zapaterías, uno de los cambios esenciales se venía dando desde mediados de la década de 1920 fue el vulcanizado. Esta parte del proceso de trabajo, constaba de la unión de la suela con el resto del calzado a través de un sistema mecánico, y por el cual se eliminaban unos 30 obreros. Con solo dos operarios se podían hacer hasta dos mil pares en ocho horas de trabajo. Al parecer el vulcanizado comenzó a surgir en nuestra provincia al mismo tiempo que en el resto del país, y así era publicitado en la prensa. (Kabat, 2005: 155. *El Pueblo,* Villa San José, 18/10/1926.) Sin embargo, el retroceso se produjo en la provincia por la competencia, ya que el desarrollo de la rama se estaba dando en Buenos Aires, que vendería su producción en Entre Ríos. De este modo, la producción local ocupó un lugar poco a poco más marginal. Los zapateros entrerrianos se quedarían solo con la reparación del calzado, aunque sin mucho despliegue. A diferencia de las actividades anteriores, en el calzado se producía la extinción de la producción por el atraso tecnológico, más que una transformación productiva de envergadura que la mantuviera en la competencia nacional.

Los albañiles también vieron sus actividades transformadas, en especial para las grandes obras. Desde 1930 en adelante, la difusión del hormigón llevó a que el proceso de trabajo se transformara. La simplificación del trabajo fue producida por la adopción de este nuevo sistema que prescindía de oficios y miles de peones. Asimismo, la arquitectura racionalista, eliminó buena parte de los oficios vinculados a la ornamentación del edificio. (Iñigo Carrera, 2004: 75-76). Por otro lado, en diferentes localidades abrían fábricas de ladrillos mecanizadas:

> Dentro de pocos días, nuestra ciudad contará con una importante fábrica de ladrillos la que será montada con todas las maquinarias modernas que sean necesarias para la elaboración de este importante materia de contracción –agregaba que los patrones- están dispuestos a no omitir esfuerzos hasta obtener un material de primera clase que pueda competir en precios y calidad con los que actualmente se elaboran. No hay duda alguna que la elaboración de los ladrillos con maquinarias modernas ha de mejorar este material de construcción y en

> consecuencia será un elemento más que facilitará el progreso… (Diario *Del Pueblo*, Colón, 20/08/1927.)

Actividades como la construcción de carros disminuyeron cuando comenzó a popularizarse el uso de camiones y automóviles. (Harari, 2006: 134-136) La organización mundial del capitalismo atraviesa a todos, incluso a simples carpinteros y herreros que verán disminuir hasta la desaparición su antiquísimo oficio, por el progreso automotor en los países centrales. En nuestro país no se produjo un reciclaje del proletariado hacía la industria automotriz, como es posible que haya sucedido en los países productores, sino que se convirtieron en poseedores de un oficio obsoleto. Lo que sí es posible es que, con la difusión del transporte con motor a combustión, se hayan reciclado en los talleres de reparación.[11]

La expulsión de obreros por la mecanización no se acotaba al agro y sus máquinas, o a la industria, con sus nuevos sistemas productivos o mercancías mejor manufacturadas. El transporte también acompañaba un movimiento análogo:

> Un factor importantísimo que a diario se introduce en la vida del campo, empobreciéndola, es la maquinaria. Los primero en palpar sus efectos son los conductores. Estos trabajadores, que se han dedicado toda la vida a transportar el cereal a los puntos de concentración, estaciones de ferrocarril, etc., se ven ahora desplazadas de ese medio de vida por el camión, que al gran poder de desplazamiento la velocidad, aventajando en mucho al primitivo carro. Los trabajadores de esta rama, tendrán que contemplar forzosamente esa situación, tratando de poner a tono a la época, pues pretender oponerse al progreso de la maquinaria sería una aberración, además de resultar inútil todo esfuerzo en tal sentido… (*Bandera Proletaria*, Buenos Aires, 05/10/1929)

En efecto, la llegada del camión significaba la liquidación paulatina de los carros trigueros. El camión comenzó a realizar la tarea de transporte desde la chacra a la estación del tren o al puerto, dónde la velocidad fue una consecuencia del adelanto tecnológico. (Ministerio de Agricultura, 1940: 206. Sartelli, en prensa: Cap. 4) Hay que agregar que la tarea del carrero –y él mismo, en algunos casos- se recicló en el camionero. (Guiffrey, 2005: 132)[12].

Una de las modificaciones más importantes fue el transporte de cereales a granel con el uso de los elevadores de granos, que facilitaban la carga prescindiendo de la carga manual en bolsas de arpilleras. Señalaba el ingeniero José Repossini, que el uso producía transformaciones más allá de las terminales portuarias. Desde el núcleo mismo de la producción, se modificaba el almacenamiento con los silos, y el transporte por ferrocarril (Repossini, 1936: 7-9). En cada uno de estos eslabones de la cadena de producción, se abandonaba al obrero estibador frente a las máquinas. Decía en 1932, *El Despertar*, en referencia a los elevadores, en un artículo llamado «La máquina triunfa, y la miseria esclavizará más aún»:

> Posiblemente, para el año 1933, en los Puertos de Uruguay, Diamante y Santa Fe, las casas cerealistas habrán construido esa enorme red de elevadores, los cuales suplantarán a miles de trabajadores de la estiba. No puede ser más grave el problema de la desocupación para el gremio portuario en este caso y a esa enorme falange de desocupados, harapientos y llenos de miseria que existe, se sumarán otros miles mas del gremio de la estiva. (*El Despertar*, C. del Uruguay, Abril de 1932: 6).

Tres años después, el emblemático periódico anarquista de la Federación Obrera Comarcal de Diamante, *Avance*, en una nota de tapa, titulada «Desocupación» y se refería de la siguiente manera:

> El gobierno, para «amenguar la desocupación» según sus declaraciones, acaba de votar la suma de 200 millones de pesos, para construir en todos los puertos del país, una vasta red de elevadores de granos. En el puerto de Diamante, se debe de construir, para `amenguar´ la desocupación un elevador de 20 mil toneladas –y agregaban- Si se tiene en cuenta, que en éste, como en otros puertos sin elevadores, un barco de 7 mil toneladas, con 40 hombres a bordo y 130 en tierra se lo carga en 8 días más o menos, y que el elevador con la alluda (Sic) de 3 hombres solamente, al mismo barco lo carga en 12 horas, fácil es comprender en que «buena» forma el gobierno se propone «amenguar» la desocupación. (*Avance*, Diamante, 25/09/1935).

Aún, en 1936, cuando los primeros signos de recuperación de la crisis comercial se hacían notar, desde las páginas de *El Despertar*, se oían voces contra los elevadores, y los perjuicios para los obreros estibadores:

> Sabido es que en el interior de nuestra Provincia la vida económica depende del movimiento que trae en sí el movimiento de las cosechas, en primer lugar lo que tiene de valor para la misma vida del comercio local, que depende en gran parte del movimiento de jornales que reciben los trabajadores galponeros por su trabajo en los galpones, y el movimiento de bolsas hace más activo el comercio, da más vida localmente, pues con buenas cosechas pueden trabajar hasta cuatro o cinco meses. El elevador viene a restringir estas entradas en un 70% en cada localidad, ya que donde antes se empleaban para los trabajos de movimientos del cereal 15 hombres no bien llega la máquina, se tornan a penas 3 o 4 hombres y estos solo deben pensar en trabajar apenas dos meses cuando mucho (…) además de colocar a los trabajadores al borde de la mayor miseria trae también como reflejo de esto la decadencia del propio comercio, que va muriendo lentamente, y se hallan en la necesidad de emigrar buscando nuevos horizontes. (*El Despertar*, enero de 1936: 3)

Los cálculos presentados pueden ser pauta efectiva de los perjuicios que los elevadores significaron para los obreros ocupados, y la preocupación enunciada es muestra que los elevadores atacaban los puestos de trabajos y era claramente reconocido por las organizaciones sindicales. La conjunción de todas estas tecnologías fueron las responsables de los cambios producidos en la estructura entrerriana y en su clase obrera en particular.

## 7- CONCLUSIÓN

En las páginas precedentes hemos presentado empírica y teóricamente, los caminos que explican la continuidad de la desocupación obrera en el Entre Ríos desde fines de la década de 1920 hasta la década de 1940, vinculado a la mecanización.

En los primeros apartados intentamos demostrar que la crisis, en tanto momento de la reorganización de las fuerzas productivas, no era reconocida como tal, sino en sus aspectos fenoménicos. Prestando más atención a las causas exógenas que al funcionamiento del sistema local y a su desarrollo interno. Fueron esos argumentos los que permearon las opiniones de los estudios sobre el mundo del trabajo, destacando la crisis comercial como fuente principal de la retracción económica y causa de la desocupación. Asimismo, los estudios mencionados respondían a un análisis centrado en Buenos Aires y su conurbano, los cuales, por esos años comenzaron a desarrollar una nueva fase de industrialización, captando buena parte de la mano de obra sobrante y teniendo un ciclo propio de ocupación y desocupación, por lo que destacábamos que esos análisis no eran pertinentes para la forma que adquiría el capitalismo en Entre Ríos por ese mismo tiempo.

Al respecto decíamos que el capitalismo fundamentalmente agrario había conocido su techo expansivo durante la crisis, mientras en la industria, resultaba significativo el estancamiento en la cantidad de establecimientos y en la ocupación de mano de obra, en tanto, la cantidad de caballos-fuerzas había crecido de modo exponencial. Concluimos que el proceso de expansión capitalista en la provincia de Entre Ríos siguió el camino de profundización en las inversiones tecnológicas.

Buscando medir cuantitativamente la desocupación señalamos que no se contaban con materiales censales fieles, por lo cual, nos inclinamos por fuentes oficiales y periodísticas. Así como, de las más diversas latitudes dentro del espacio provincial y de todo el recorte cronológico. El resultado, era elocuente, la desocupación entrerriana era un fenómeno permanente y extendido desde las ciudades más desarrolladas hasta los pueblos y la campaña. Por ello concluíamos que la conformación de una sobrepoblación obrera era un hecho estructural novedoso para la clase obrera provincial, que hasta el momento había conocido la desocupación como un fenómeno fluctuante y limitado a una capa de obreros estacionales que pueden caracterizarse como «infantería ligera» del capital. En esta nueva coyuntura, la desocupación atacaba a la mayoría de las fracciones obreras.

A la hora de indicar los motivos de la desocupación, nos inclinamos por las inversiones en capital constante, es decir, en una creciente mecanización, en varias de las ramas centrales del capitalismo provincial, pero mostrando también, que el desarrollo de la moderna manufactura y la gran industria habían recalado en el pequeño taller tanto como en la fábrica o el campo, desplazando a los obreros, reduciendo su número por establecimiento o aumentando su productividad sin que esto significara un aumento en la ocupación. En una mirada al conjunto de la clase obrera, las consecuencias de la

mecanización fueron una creciente descalificación, la liquidación de cientos de puestos de trabajo y, colateralmente, el éxodo económico de miles de trabajadores y la proletarización de los chacareros menos productivos.

Por todo esto es que, la llamada crisis del treinta, no debería ser tomada como un hecho coyuntural, sino como la manifestación de las transformaciones que estaban sucediendo dentro del modo de producción capitalista. Y que su origen, no debería ponderar de sobremanera la retracción comercial, sino considerar el peso de los desembolsos de capital constante, afectando a los capitales menos productivos y a la mano de obra en los aspectos señalados.

## 8- Fuentes y Referencia Bibliográficas:

### Periódicos:


Diario *Del Pueblo*, Colón, 1928-1939.

Diario *El Censor*, Gualeguaychú, 1944.

Diario *El Tiempo*, Paraná, 14/12/1934.

Periódico *Avance*, Órgano de la Federación Obrera Comarcal, Diamante, 1935.

Periódico *El Despertar*, Órgano de la Unión Obrera Departamental, C. del Uruguay, 1932-1938.

Periódico *El Entre Ríos*, Colón, 1929-1932.

Periódico *El Pueblo,* Villa San José*,* 1926.

Semanario *Bandera Proletaria*, Órgano de la U.S.A., Buenos Aires, 1929.

Semanario *CGT*, Órgano de la Central General del Trabajo, Buenos Aires, 1934.

Semanario *Unión Sindical*, Órgano de la U.S.A., Buenos Aires, 1938.

Vaccari A.: «A través de la República: Escuelas y talleres» en *Caras y Caretas*, Nº 1032, Buenos Aires, 13 de julio de 1918.


### Estadísticas estatales y trabajos de la época:


Argentine Republic (1925). *The province of Entre Rios, Economical Political and Geographical synthesis*, S/L, S/E.

Barcón Olesa, J. (1912). *El estado de Entre Ríos. Álbum gráfico y exposición sintética de sus elementos de progreso*, Paraná, S/E.

Conti, M. (1929). «Lo que deben conocer nuestros agricultores sore cosecha de trigo», *Boletín Nº2*, Buenos Aires, Facultad de Agronomía y Veterinaria, UBA.

Entre Ríos (1928). Ministerio de Gobierno. Dirección General de Estadística, *Síntesis estadística: año 1927*, Paraná, Imprenta Oficial.

Entre Ríos (1930). Ministerio de Gobierno. Dirección General de Estadística, *Síntesis Estadística: Año 1929*, Paraná, Imprenta Oficial.

Entre Ríos (1931). Ministerio de Gobierno. Dirección General de Estadística, *Síntesis Estadística: Año 1930*, Paraná, Imprenta Oficial.

Entre Ríos (1932). Ministerio de Gobierno. Dirección General de Estadística, *Síntesis Estadística: Año 1932*, Paraná, Imprenta Oficial.

Entre Ríos (1932). Ministerio de Gobierno. Dirección General de Estadística, *Síntesis Estadística: Año 1931*, Paraná, Imprenta Oficial.

Entre Ríos (1934). Ministerio de Gobierno. Dirección General de Estadística, *Síntesis Estadística: Año 1934*, Paraná, Imprenta Oficial.

Junta Nacional para combatir la desocupación (1938). *Memoria: 1937*, Buenos Aires.

Maya, H. (1946). *Mensaje del Gobernador de Entre Ríos al prestar juramento ante la Asamblea Legislativa, 22 de mayo de 1946*, Paraná, Imprenta de la Provincia.

Ministerio de Agricultura (1917). *Estadística comercial e industrial de la Provincia de Entre Ríos,* Boletín Nº 26.

Ministerio de Agricultura (1938). *Censo General agropecuario de 1937: resultados generales (Cifras Provisionales)*, Buenos Aires, S/E.

Ministerio de Agricultura (1940). *Censo nacional agropecuario: 1937*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda.

Ministerio de Hacienda (1934). *Censo Ganadero de la provincia*, Paraná, Imp. de la Provincia.

Ministerio de Hacienda (1938). Comisión Nacional del Censo Industrial, *Censo Industrial de 1935*, Buenos Aires, DGEN- Casa Jacobo Peuser.

Ministerio del Interior (1933). Departamento Nacional del Trabajo, Figuerola, José: *La desocupación en la Argentina: 1932*, Buenos Aires, Departamento Nacional de Trabajo.

Ministerio del Interior (1940). Departamento Nacional del Trabajo, *La desocupación en la Argentina: 1940*, Buenos Aires, Departamento Nacional de Trabajo.

Provincia de Entre Ríos (1944). Ministerio de Hacienda, Dirección General de Estadística, *Síntesis Estadística: Año 1943*, Paraná, Imprenta de la Provincia.

Provincia de Entre Ríos (1946). Ministerio de Hacienda, Dirección General de Estadística, *Síntesis Estadística: Año 1944-1945*, Paraná, Imprenta de la Provincia.

Repossini, J. (1936). *Los elevadores de granos en la República Argentina*, Buenos Aires, «La Ingeniería», Órgano Oficial del Centro de ingenieros.

República Argentina (1904). Anales del Ministerio de Agricultura. Sección agricultura, botánica y agronomía, T.1, nº 4, *Investigación agrícola en la República Argentina: provincia de Entre Ríos*; informe presentado por Raña, Eduardo, Buenos Aires, Impr. M. Biedma.

República Argentina (1909). Censo Agropecuario Nacional, la ganadería y la agricultura en 1908: La Agricultura, Buenos Aires, Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica. Vol. II.

República Argentina (1909). Censo Agropecuario Nacional, la ganadería y la agricultura en 1908: *La Ganadería*, Buenos Aires, Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica. Vol. I.

República Argentina (1916). *Tercer Censo Nacional*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía, Tomo I.

República Argentina (1916). Tercer Censo Nacional, *Tomo I, Antecedentes y comentarios*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía.

República Argentina (1917). Tercer Censo Nacional, *Tomo VII, Censo de las Industrias*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía.

República Argentina (1919). Tercer Censo Nacional, *Tomo V, Explotaciones Agropecuarias*, Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso y Cía.

República Argentina (1946). Dirección de Estadística Social: *Investigaciones Sociales, 1943-1945*, Buenos Aires.

República Argentina (1947). Ministerio de Asuntos técnicos del Estado, Dir. Gen. Del Serv. Est. Nacional, *IV Censo General de la Nación: Censo Agropecuario de 1947,* Tomo II, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico.

República Argentina (1949). Ministerio de Asuntos Técnicos, Dirección Nacional de Servicios Estadísticos, *IV Censo General de la Nación: Censo de Población*, Tomo I, Buenos Aires.

República Argentina (1952). Ministerio de Asuntos técnicos del Estado, Dir. Gen. Del Serv. Est. Nacional, *IV Censo General de la Nación: Censo Industrial de 1947,* Tomo III, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico.

República Oriental del Uruguay (1910). Comisión de Ganadería, Ramos Montero, Alfredo: *La esquila con máquina: Resultados que ha producido en el país*, Montevideo, Talleres Barreiro.

## Bibliografía, publicaciones, etc.:

Ascolani, A. (2007). «Modernización tecnológica, antimaquinismo y colectivización. Imaginarios en conflicto en el agro pampeano, durante la crisis de 1930» en Girbal-Blacha, N.: *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Ascolani, A. (2009). *El sindicalismo rural en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Barreto, I. (2003). *Liebig´s: fábrica y pueblo*, C. del Uruguay, Artes Graficas Yuste.

Barsky, O. & Gelman, J. (2005). *Historia del agro argentino*, Buenos Aires, Mondadori.

Biasizo, R. (2008). *Cambios estructurales en la economía de Entre Ríos, en el periodo de intervencionismo conservador, 1930-1945: la estrategia de agriculturación diversificada, como política del estado provincia*l, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

Biaziso, R. (2015). *Economía de Entre Ríos en el periodo de intervencionismo conservador, 1930-1945*,

Paraná, Universidad Nacional de Entre Ríos, UNER, 2015.
Braverman, H. (1987). *Trabajo y capital monopolista*, México D.F., Ed. Nuestro Tiempo.
Del Campo, H. (2005). *Sindicalismo y peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
Di Tella, G. & Zymelman, M. (1967). *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, EUDEBA.
Dorfman, A. (1995). «Taylorismo y fordimos en la industria argentina de los `30 y `40» en *Realidad Económica*, nº 132, Buenos Aires.
Ferrari de Bértora, R. & Bortairy de Rébori, A. (1987). «Antecedentes de fundación del Frigorífico Gualeguaychú», en Concurso «Historia viva de Gualeguaychú», organizado por la Fundación Federico Guillermo Bracht.
Gallay, O. (2008). *Esperanzas, corazón y tierra: Narrativa histórica de la Colonia San Cipriano*, C. del Uruguay, E./A.
Giberti, H. (1986). *Historia Económica de la Ganadería Argentina*, Buenos Aires, Solar.
Graciano, O. (2012). «Las izquierdas ante la crisis del capitalismo agrario argentino. Producción de saber para la acción política» en Balsa, J. & Lázzaro, S. (Coord.) *Agro y política: El modelo agrario en cuestión, 1930-1943*, Buenos Aires, Ed. Ciccus, Tomo I.
Guiffrey, C. (2005). *Villa Elisa: Segunda gesta colonizadora regional (1880-1940)*, Colón, Bikat Elohym.
Harari, I. (2006). «Tracción a sangre: Proceso de trabajo y clase obrera en la industria del carruaje» en *Revista Razón y Revolución*, Nº 15, Buenos Aires, 1ºer semestre.
Iñigo Carrera, N. (2004). *La estrategia de la clase obrera: 1936*, Buenos Aires, Ediciones Madres de la Plaza de Mayo.
Kabat, M. (2000). «Socialistas y anarquistas frente a la racionalización industrial, 1926- 1932», en *Razón y Revolución*, nro. 6, otoño, reedición electrónica.
Kabat, M. (2005). *Del taller a la fábrica*, Buenos Aires, Ediciones RyR.
Kabat, M. (2009). «La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de la clase obrera» en *Anuario CEICS 2009*, Buenos Aires, Ediciones RyR.
Leyes, R. (2015). «*Caravanas de hombres marchaban*: El éxodo obrero en Entre Ríos. 1925-1945.» Ponencia presentada en las V Jornadas Nacionales de Historia Social, organizado por el Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»-Unidad Asociada al CONICET-, realizada los días 13, 14 y 15 de mayo de 2015, en la ciudad de La Falda, Córdoba.
Marx, C. (2001). *El Capital,* México D. F., Fondo de Cultura Económica, Tomo I.
Matsushita, H. (2014). *Movimiento obrero argentino, 1930-1945*, Buenos Aires, Ediciones RyR,
O'Connell, A. (1984), «La Argentina en la Depresión: los problemas de una economía abierta» en *Desarrollo Económico*, Nº 92, volumen 23, enero– marzo de 1984.
Ortiz, R. (1964). *Historia económica de la Argentina: 1850-1930*, Buenos Aires, Ediciones Pampa y Cielo, Tomo II.
Rodríguez, J. (1988). *Vivencias*, Concepción del Uruguay, Talleres Yusti.
Sartelli, E. (1993). «Mecanización y conflicto social en la llanura pampeana: Santa Fe y la huelga de los braceros de 1928» en Ascolani, A. (Comp.): *Historia del Sur Santafesino*, Rosario, Ediciones Platino.
Sartelli, E. (1995a). «Del asombro al desencanto: La tecnología rural y los vaivenes de la agricultura Pampeana», en: Andrea Reguera y Mónica Bjerg (comp.): *Sin estereotipos ni mitificaciones. Problemas, métodos y fuentes de la historia agraria*, IHES, Tandil. Reedición electrónica.
Sartelli, E. (1995b). *Los años veinte en la economía argentina: Cambios y transformaciones agrarias en la crisis del mercado mundial*, presentada en 1ras. Jornadas de Historia Económica del Río de la Plata, Montevideo 3 y 4 de Junio. Reedición electrónica,
Sartelli, E. (1997). «Ríos de oro y gigantes de acero. Tecnología y clases sociales en la región pampeana», en *Revista Razón y Revolución* nro. 3, invierno.
Sartelli, E. (en prensa). *La Sal de la Tierra*, Buenos Aires, RyR Ediciones,
Schvarzer, J. (2000). *La industria que supimos conseguir: Una Historia político social de la Industria Argentina*, Buenos Aires, Ed. Cooperativas.
Shaikh, A. (2006). *Valor, acumulación y crisis*, Buenos Aires, Ediciones RyR.
Tarditi, R. (2005). «Los frigoríficos ¿Manufacturas o fábrica?», *Documento de Trabajo* nº 52, PIMSA, Buenos Aires.
Villanueva, J. (1972). «El origen de la industrialización argentina», en *Desarrollo Económico*, Vol. 12, Nº 47 (Octubre-noviembre).

NOTAS

[1]Los únicos contemporáneos que relacionaron la crisis comercial y ocupacional con el propio sistema capitalista fueron los obreros, quienes dejaron una clara mirada sobre la relación de liquidación de fuentes de trabajo a partir de la creciente mecanización. El periódico de la Unión Sindical Argentina, *Bandera Proletaria*, desarrollo durante marzo y abril de 1930 un análisis sobre la crisis en el agro y su relación con las máquinas. Aunque, prácticamente todas las corrientes ideológicas del movimiento obrero de la época hicieron lo propio y en la misma sintonía. Ver: Bandera Proletaria en los meses citados y, para el resto de las corrientes obreras en interesante el resumen de Graciano en Balsa & Lázzaro, 2012: T. I, 119-202.

[2]Aquí sintetizaremos brevemente la dinámica de la crisis capitalista, su relación con los cambios productivos y sus consecuencias sobre el nivel de ocupación obrera. Por una cuestión de extensión, dejaremos fuera de la explicación algunos elementos que merecerían un mayor desarrollo para centrarnos en aquellos aspectos que son necesarios para comprender el fenómeno que abarcamos.

[3]Una de los aspectos más discutibles del planteo de Ascolani es sobre la caracterización que hace de la oposición obrera a la mecanización. La cual. para el autor sería «anti-maquinista», retomando una hipótesis de otro de sus trabajos. Sin embargo, en un acercamiento a los periódicos obreros, se reconoce que no era anti-maquinismo sino el socialismo la propuesta de máxima levantada por los trabajadores, se puede consultar los números de Bandera Proletaria antes citado. Ver: Ascolani en Girbal & Blacha, 2007: 89-112 y Ascolani, 2009. Cfr.: Kabat, 2000.Graciano en Balsa & Lázzaro, 2012: T. I.

[4]Conjuntamente al desplazamiento de la fuerza de trabajo asalariada, la mecanización tuvo otro efecto social importante: la proletarización de los colonos más empobrecidos. La caída del precio de los cereales a fines de la década del 20, el aumento del costo de la fuerza de trabajo extra-familiar y del costo de vida, las malas cosechas, fueron los elementos que conspiraron para que la crisis del 30 diera el tiro de gracia a la frágil economía de miles de arrendatarios y pequeños propietarios que pasarán a engrosar las filas del proletariado, ofreciendo sus brazos como cualquier otro de su misma condición, y saturando el mercado de fuerza de trabajo.

[5]Decía Marx: «La superpoblación relativa existe bajo las más diversas modalidades. Todo obrero forma parte de ella durante el tiempo que está desocupado o trabaja solamente a medias.» (Marx, 2001: 543, T. I)

[6]En este censo se corrobora lo que la estadística provincial relevaba, existen más cosechadoras que trilladoras: 1.445 trilladoras.

[7]Curiosamente en estos cálculos se asignan unas 80 ovejas por jornada a 0,03 ctvs. Es decir, muy cercano al pago al occidente del Uruguay. Lo que se puede suponer facilitaría la migración de obreros de aquella margen a esta como sucedía con los saladeros y fábricas de extractos de carnes.

[8]Tardetti, 2005.

[9]No deberíamos perder de vista que otro frigorífico, en este caso, el Frigorífico Gualeguaychú, de la ciudad homónima, estaba comenzando el mismo proceso. Las autoras dan cuenta de la compra e instalación entre 1927-1932 de maquinaria para la playa de matanza, utilería, grasería y la instalación de cámaras de frío. Todo el material importado de Inglaterra ver: Ferrari de Bértora & Bortairy de Rébori, 1988: 46-53.

[10]Braverman, en su clásico sobre las transformaciones de los procesos de trabajo, plantea que la primera industria donde se incluyó la cinta de transporte fue, justamente, la industria de la carne norteamericana, por el grado de división del trabajo alcanzado en aquella rama de la producción obligaba a los capitalistas a buscar formas de transporte más racionales, que articulen el trabajo de todos los obreros parciales. Opinión compartida para el caso argentino por Adolfo Dorfman (Cfr.: Braverman, 1987: 102, 246. Dorfman, 1995: 90 y ss.). Ya Marx había anticipado que el traslado de la mercancía entre puestos de trabajo era un problema técnico que aparecía con la división del trabajo, propio de la manufactura, cuya resolución era necesaria para reducir los tiempos muertos generados en ese traslado (Marx, 2001: Cap. XI- XII, T. I.).

[11]Para 1947 existirán en la provincia de Entre Ríos, 229 talleres mecánicos para automóviles, ómnibus y camiones, que ocupaban a 102 empleados y 591 obreros, junto a 871 caballos fuerza instalados, a la par que aún persistían 152 talleres constructores de carros, con 4 empleados y 106 obreros, y una cantidad de 812HP instalados,. Cfr.: República Argentina, 1952: T. III, 152, 154.

[12]Este autor, presenta una lista de carreros que se ocupaban en la región interna del departamento Colón, destacando algunos de ellos convertidos en camioneros.